

Aprovechemos nuestros aprendizajes cotidianos

Bárceñas Pozos, Laura Angélica

2022-04-04

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5564>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Aprovechemos nuestros aprendizajes cotidianos

Laura Angélica Bárcenas Pozos

Publicado en “El Universal”, el 04 de abril de 2022. Disponible en:

<https://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=202204242216074077>

Una alumna de maestría está realizando una investigación acerca de lo que aprenden los médicos residentes en su formación en el hospital, particularmente, ella estaba interesada en los aprendizajes formales que obtienen regularmente de los médicos adscritos que se vuelven los profesores en el pase de visita a los enfermos. Pero mi estudiante se ha ido encontrando con interesantes hallazgos, pues está observando que sus alumnos médicos residentes aprenden más de manera informal, cuando platican con otros médicos residentes más avanzados, o bien cuando hablan con enfermos y familiares y estos les hacen preguntas, o cuando hacen búsquedas en internet para contar con información más precisa.

Sin embargo, y a pesar de la riqueza que en estas múltiples experiencias van adquiriendo los aprendizajes de los médicos residentes, estos le otorgan más valor a lo que aprenden de sus profesores los médicos adscritos. Y claro, también ahí hay muchas experiencias y mucho conocimiento que los médicos residentes aprovechan para ser buenos médicos en el futuro. Pero poco reflexionan sobre lo que aprenden más allá de estos aprendizajes formales y mi alumna está observando

que en la práctica de ser médico, hay aprendizajes, sólidos, interesantes, complementarios que harán la diferencia entre un buen médico y uno que no lo es tanto.

Según la teoría, los aprendizajes formales, son los que aprendemos en la escuela, que están definidos en un plan de estudios y que son evaluados regularmente. Hay una intención clara en enseñarlos y en aprenderlos. En cambio, los aprendizajes no formales los podemos aprender en la escuela o fuera de esta, pero no forman parte de un plan de estudios, aunque sí están intencionados, como lo que aprendemos en las ceremonias, o en las prácticas deportivas o artísticas, pueden estar relacionadas con nuestra intención de aprender algo o la intención de otros de que aprendamos, y se da una situación que genera una nueva experiencia para alguien y ahí se genera un aprendizaje. En todos estos ejemplos puede que haya alguien interesado en que se aprenda esto, pero no está en ningún plan de estudios, o no se hará una evaluación para obtener una calificación.

En cambio, en los aprendizajes informales no hay intención alguna de que alguien aprenda algo y sucede a través de experiencias con otros, por ejemplo, vamos en un camión y vemos cuando alguien que pide la bajada del transporte, que éste baja con el camión en movimiento y al no hacerlo bien, se cae y se lastima, hasta corre el riesgo de ser atropellado por el mismo camión. Aprendizaje, no te bajas cuando el camión aún está en movimiento. O bien, vas a un campamento y se enciende una fogata en la noche y cuando todos van a dormir, observas que el encargado del campamento echa agua a la fogata para apagarla. Aprendes que eso

es conveniente, para asegurar que no se propague el fuego. O, vas caminando por la calle hablando por teléfono y pasa alguien junto a ti en patines y te quita el teléfono sin darte oportunidad de hacer algo pues salió a toda velocidad en sus patines, ¿qué aprendes? Que debes tener todas tus antenas abiertas si tienes necesidad de usar el celular en la calle, o bien aprendes que no hay que usarlo en la calle.

De estos aprendizajes tenemos muchos, todos los días de nuestra vida, tendremos la posibilidad de aprender algo o de confirmar algo aprendido todos los días, y aunque estos aprendizajes son sumamente valiosos para la sobrevivencia, personal y laboral, no ponemos atención en ellos y no les damos prácticamente valor, como si esos aprendizajes tuvieran que venir por añadidura. Como educadora considero que todos esos aprendizajes deben formar parte consciente de nuestro hacer cotidiano, es decir, cada noche deberíamos tomar unos minutos para revisar lo que hemos aprendido de nuevo, cómo lo aprendimos y cómo lo pondremos en práctica en otra situación similar. Pero rara vez ponemos atención en ello, sobre todo si la experiencia no fue tremendamente desastrosa o afortunadamente feliz.

Las madres y los padres, deberíamos detenernos a reflexionar con nuestros hijos sobre esos aprendizajes que nos van construyendo todos los días, aunque estos no sean producto de una experiencia negativa o de una experiencia positiva, simplemente producto de lo que acontece todos los días. Las y los profesores deberíamos explicarles a nuestros estudiantes que esos aprendizajes pueden irnos haciendo profesionales y trabajadores cada vez más capaces y expertos de lo que hacemos. Es decir, aprovechar nuestras experiencias y no tirarlas por la borda. Si

esto lo hicieran como una práctica cotidiana, los médicos residentes que acompañan a mi alumna, serían más conscientes de lo que han aprendido y seguramente tendrían respuestas más asertivas en su práctica médica.